

8. En su oración a Dios (13.20 y siguientes), ¿Qué destaca Job de Dios y qué reconoce de él mismo?
9. ¿Qué coincidencias encontramos en nuestra vida en relación a la experiencia de Job?



i 14.17 Job ve el perdón viniendo de la mano del Todopoderoso. Contrariamente a lo que argumenta Sofar, el perdón no se logra por nuestros esfuerzos. Job trae dos imágenes para el perdón: el pecado es sellado como una bolsa (por lo que no contamina) y cubierto (por lo que ya no está visible).



Job expresa la esperanza del perdón y de la vida, pero lucha con la conciencia abrumadora de la pesada mano de Dios sobre los seres humanos débiles y pecadores como él. En otras palabras, Job se ha centrado en el poder de condena de la ley de Dios, y no en el poder del evangelio de perdonar y renovar. Nosotros tendemos a ver sólo la ira y condenación, pero no somos capaces de ver que incluso en la hora más oscura, Dios es un Dios de perdón y amor. En la cruz, Cristo sufrió no sólo el dolor inescrutable física, emocional y mentalmente por nosotros, sino que también sufrió la angustia espiritual del infierno. Por medio de Él disfrutamos el amor de Dios, ahora y eternamente. Nuestros sufrimientos nos recuerdan los mayores sufrimientos que Cristo padeció en nuestro nombre. También nos recuerdan que esta tierra no es nuestro hogar permanente, el cielo es nuestro hogar.



13.8 Job pregunta si están tratando de ganarse el favor de Dios actuando como sus abogados. Los seres humanos, especialmente los que se consideran muy religiosos, pueden cometer el error de pensar que Dios necesita de ellos para que lo defiendan. Job muestra que Dios tiene el control de todo y es perfectamente capaz de defenderse a sí mismo. Él nos llama a que lo confesemos, no que lo defendamos.

13.23 ¿Cuáles son mis transgresiones? Job le pide a Dios que le muestre su pecado. Al final del libro se da lugar a esta demanda, y Job llega al verdadero arrepentimiento.

Con amigos así...

Reflexiones bíblicas en casas de familia



Para esta reunión vamos a leer los capítulos 11 a 14 del libro de Job.

1. Si nosotros fuésemos Sofar, ¿qué palabras del capítulo 11 no le habiésemos dicho a Job?
2. Según el versículo 6, ¿qué castigo merecemos por nuestra maldad?
3. ¿Por qué podemos considerar que está fuera de lugar la afirmación del Sofar en el final del v. 6?
4. ¿En qué se equivoca Sofar con el planteo que hace a partir del v. 13?
5. ¿De qué los acusa Job a sus amigos al comienzo del capítulo 13?
6. ¿Es correcta la postura de los amigos de ponerse a favor de Dios y en contra de Job?
7. ¿En qué sentido arriesga Job su vida al enfrentar a Dios cara a cara?



De los tres amigos, Sofar es el más arrebatado en su denuncia contra Job. Él no apela a visiones (Elifaz) o a la tradición (Bildad). Él concluye que Job es un terrible pecador, lo que explica sus extremos sufrimientos. Esta es la religión natural de los seres humanos en su forma más clara: no hay Evangelio, solamente Ley. Como Sofar se centra en condenar al pecador, él no tiene espacio para la simpatía e incluso para el tacto.



11.4. Sofar no interpreta correctamente las palabras de Job (v. 4). Aunque Job ha apelado a su inocencia, nunca afirmó que su doctrina o enseñanza era pura ni que estaba “limpio a los ojos de Dios”. Job admitió que era un pecador (7:21), y que simplemente quería conseguir una audiencia con Dios (9:14), si bien discutía su caso con demasiada fuerza.

11.13-20. Sofar encajaría bien con muchos que hoy en día predicán una vida próspera. Afirma que somos capaces de vivir una buena vida y que cuando lo hacemos, Dios nos bendecirá abundantemente. Él deja poco lugar para el sufrimiento en la vida del santo, porque, por su definición, la vida piadosa va de la mano con una vida de comodidad, progreso y bendiciones, mientras que el sufrimiento pertenece a los malvados.

